

CHISPAZOS

de la pugna entre Católicos y Protestantes

Coincidiendo sospechosamente con la gran importancia que ahora más que nunca tiene América Latina para los imperialistas yanquis, las congregaciones protestantes de los Estados Unidos también han redoblado aquí sus trabajos de penetración y catequización. Con dinero yanqui han levantado aquí potentes estaciones de radio, colegios, escuelas vocacionales, multitud de templos, etc. Cada día aumenta el número de pastores protestantes norteamericanos que vienen a radicar en Costa Rica. Y aumenta cada día la propaganda impresa que en torrentes llega hasta los últimos rincones del país.

Los jefes de la Iglesia Católica Costarricense han reaccionado, iniciando contra los protestantes y su propaganda una abierta e intensa campaña de contra-ataque. Ya han ocurrido choques violentos entre católicos y protestantes, ya se ha acudido a la amenaza y a la dinamita. Pero la actitud que han adoptado los jefes católicos costarricenses en esta lucha, al circunscribirla a la Biblia y a su mejor interpretación resulta estrecha y sectaria. Hasta el momento han sido incapaces de denunciar el verdadero peligro que esa penetración, por la financiación y dirección extranjeras que tiene, representa para los mejores intereses de todo el pueblo costarricense.

oO:—:Oo

Tres verdades sobre este problema. Primera: la religión católica es la religión de la inmensa mayoría de los costarricenses. Segunda: el número de protestantes costarricenses ha aumentado notablemente en los últimos tiempos. Y tercera: Todos los costarricenses tienen garantizado el derecho de profesar la religión que quieran.

Pero, en relación con esas tres verdades anteriores, existe otra verdad más grande para todos los cristianos costarricenses, católicos y protestantes: ningún cristiano costarricense patriota debe tolerar que su religión sea utilizada como instrumento para convertir a Costa Rica en colonia sumisa de una potencia extranjera.

oO:—:Oo

Veamos al respecto, entre otros muchos ejemplos, el caso de China, según lo denuncia el Deán de Canterbury, alto jerarca del protestantismo inglés, quien en 1952, deseoso de conocer la realidad religiosa de China, visitó muchas ciudades y pueblos de ese inmenso país "procurando entrar en contacto, en la medida que el tiempo lo permitía, con dirigentes de las diversas Iglesias cristianas: Episcopal, Congregacional, Metodista Bautista, Presbiteriana, Católica Romana y con la Asociación Cristiana de Jóvenes y Asociación Cristiana Femenina, además de otras organizaciones cristianas". "Prediqué —dice el Deán— en la Iglesia Anglicana de Shanghai, que ahora lleva el nombre de Católica Sagrada, con tres obispos chinos ahí presentes; en la Iglesia Metodista de Pekín y en la Iglesia Bautista de Cantón, por ser las que más se prestaban para congregar a

un gran número de feligreses". "Tuve amplias conversaciones con líderes cristianos en todos los grandes centros, incluyendo a los católicos romanos", etc. "Todos hablaron libre y francamente, a menudo con una serena pasión". Y refiriéndose a su conversación con el doctor V. T. Wu (graduado en la Universidad de Columbia y en el Seminario de la Unión Teológica de Estados Unidos) el Deán nos dice:

"El doctor Wu describió esquemáticamente los lazos existentes entre el cristianismo chino y el imperialismo occidental, lazos a menudo inconscientes, pero no por ello menos reales, desde la introducción del cristianismo protestante en 1807. El primer misionero, un inglés llamado Robert Morrison, fue simultáneamente vice-cónsul de su país y empleado de la "East India Company". Las cartas escritas a los Estados Unidos por el primer misionero estadounidense, E. C. Bridgman, hablan de la importancia del aspecto político del trabajo de los misioneros. Bridgman y dos de sus compañeros, Peter Parker y S. Wells Williams, sirviendo de instrumentos en 1844 para imponer a China el Tratado de Wanghsia, tratado que concedió a Estados Unidos privilegios extraterritoriales y otras prerrogativas. Peter Parker, en 1857, propuso al Departamento de Estado estadounidense la anexión de la isla de Taiwán (Formosa)".

oO:—:Oo

Continúa el relato del Deán: "Los escritos de los misioneros estadounidenses consideraban sin rodeos la actividad de los misioneros como la punta de lanza cultural para la invasión política y militar.. Arthur S. Smith, quien trabajó como misionero durante treinta años en China, transcribe en su libro "China y Norteamérica, Hoy", aprobándolas, las siguientes palabras de un memorandum enviado al presidente de los Estados Unidos, en 1906, por Edmund J. James, rector de la Universidad de Illinois: "La nación que logre aducar a los jóvenes chinos de la generación presente, será la nación que, por medio de un esfuerzo determinado, cobrará los beneficios más importantes posibles en la forma de la influencia moral, intelectual y comercial... El comercio sigue a la influencia moral y espiritual, mucho menos difícilmente que a la bandera".

"En China, en consecuencia, había 13 universidades cristianas sostenidas con fondos estadounidenses, 203 hospitales, 320 orfanatos 15.000 graduados en universidades cristianas y 250.000 estudiantes en las escuelas cristianas. Durante siglo y medio se ha mantenido ese vínculo, y como ya se dijo antes, en la literatura de los misioneros estadounidenses se considera a tales movimientos como la avanzada cultural de la invasión económica y política".

El Deán nos dice en Rewi Alley, en su libro "Yo Bantái ¡Hay un canano!", cuenta que una noche presencié cómo un grupo de cristianos chinos pedían a un viejo obispo norteamericano orientación para sus dudas políticas, y cómo "el obispo con su vieja experiencia de las cosas de China, con firmeza desvaneció las dudas y deshizo las contradicciones, señalando el camino de manera nada incierta: Lo mejor, y en última ins-

(—Pasa a la Pág. 5ª—)